

«HONORIS CAUSA»

**ALBERTO PÉREZ CALVO,
CONSTITUCIONALISTA NAVARRO,
DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA
UNIVERSIDAD DE NANCY 2,
DE LA LORENA**

SUMARIO

- I. EUROPA Y EL POLO UNIVERSITARIO EUROPEO DE METZ-NANCY**
 - 1. En el principio era ya Europa...
 - 2. ... y en su centro, hoy, las cuatro Universidades de la Lorena, con el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy como organización de apoyo a la ciencia (saber teórico) y a la técnica (saber aplicativo) que hacen aquéllas
 - A. Dimensión europea
 - B. Las Universidades como institución y el Polo como organización de apoyo
- II. DE CÓMO, EL LUNES 24 DE NOVIEMBRE DE 2003, EL SIGNIFICADO DE LA VOZ «UNIVERSITAS» SE HIZO VERBO EN EL PALACIO DE LA OPERA DE NANCY**
 - 1. De los silencios de la Universidad y de su liturgia
 - 2. Por primera vez en su historia las tres Universidades de Nancy se reunieron en el Palacio de la Opera de Nancy para honrar a siete profesores universitarios y, a través de ellos, a cuatro países: Alemania, España, Estados Unidos y Rusia.
- III. EL PROFESOR PÉREZ CALVO**
 - 1. «Laudatio» del honorado
 - 2. Bonhomía de quien ha conocido el dolor, y modestia de quien sabe los saberes
- IV. DE CÓMO EL GOBIERNO DE NAVARRA, CONSCIENTE DE QUE TAMBIÉN LOS PUEBLOS TIENEN NECESIDADES SIMBÓLICAS, DESIGNÓ A QUIEN LE REPRESENTARA EN ESE ACTO EN QUE UNA UNIVERSIDAD DE FRANCIA OTORGABA EL MÁXIMO HONOR ACADÉMICO A UN HIJO DE ESTE ANTIGUO REINO**

I. EUROPA Y EL POLO UNIVERSITARIO EUROPEO DE METZ-NANCY

1. En el principio era ya Europa...

Error grave –que no por extendido lo es menos– es el de creer que lo que hoy llamamos Unión Europea es la expresión política de unas ideas integradoras que emergieron en los inicios del siglo XX, que reclutan adhesiones eficaces después de la segunda guerra mundial, y que es ahora, en el XXI que estamos empezando, cuando van a consolidarse definitivamente. Eso no es verdad. O al menos no es toda la verdad.

Porque lo que tuvo lugar en 1950 fue el nuevo despertar de una institución que, habiendo visto disminuir las adhesiones que se le venían prestando, había entrado en hibernación esperando tiempos mejores.

Y es que, en realidad, Europa, como sociedad, como nación, e incluso como organización política existía ya de tiempo atrás. Es más: Europa existía ya mucho antes de que hubieran surgido las actuales naciones europeas. Ortega y Gasset, en España, lo puso ya de manifiesto en su *De Europa meditatio quaedam*, y Louis Cartou, en Francia, y yo mismo, desde las páginas de mi *Derecho administrativo español*, hemos sostenido tesis análogas.

Si una *societas* es convivencia de unos individuos bajo unos usos comunes que los presionan condicionando su cotidiano quehacer, unos usos comunes europeos los hubo en Europa desde los tiempos del imperio romano. Hubo, desde entonces y por mucho tiempo, una lengua común, el latín; un derecho común, el romano; unas instituciones de paz, como la «paz de Dios» y la «tregua de Dios», que devienen luego unos usos de comercio; y hubo, en fin, una unidad escrituraria, que se manifiesta primero en la minúscula carolina y más tarde en la llamada «letra gótica».

No estoy, pues, exagerando cuando afirmo que en el principio era ya Europa.

Europa ha sido, y es también hoy, una *nación*, lo que quiere decir que es en sí misma un grupo humano que afirma su identidad frente a los otros. Y no está de más decir que una sociedad deviene nación cuando la densidad social aumenta, lo que ocurre cuando el pasado se hace tradición y el futuro deviene empresa común. Unas ideas que, por cierto, lucen espléndidas en la llamada Declaración de Stuttgart (Boletín de las Comunidades Europeas, nº 6, 1983):

«Los Jefes de Estado o de Gobierno manifiestan su empeño en progresar en la vía de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos y los Estados miembros de la Comunidad Europea, fundándose en la conciencia común de una comunidad de destino y en la voluntad de afirmar la identidad europea.

[...]

Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirman los siguientes objetivos: 1.4.3. promover [...] una cooperación más estrecha en materia cultural para afirmar la conciencia de una herencia cultural común en cuanto elemento de la identidad europea»

Europa, finalmente, ha sido muchas veces, y lo es también hoy, una *organización política*. Tal ocurrió cuando Roma se convierte en imperio. Y lo fue más tarde bajo el Sacro romano imperio que pretendía derivar de aquel otro. En el primer caso hubo una *pax romana*, y una *pax christiana* luego. Lo que subrayo porque la idea de paz está en la base de la construcción de Europa, pues es ella –la paz, el garantizar que nunca más los campos de Europa se vean regados con la sangre de sus hombres– la causa eficiente del Tratado de Roma. Y cuando después de tres siglos sin imperio, Carlomagno lo restablece y es coronado «Emperador de los romanos», el día de Navidad del año 800, en la Basílica de San Pedro, por el Papa, despierta de nuevo la idea de *pax christiana*. Por último, en tiempos de Dante, y sin desterrar la idea de cristiandad, se hablará de *pax universalis* como fundamento y razón del ser del imperio.

2. ...y en su centro, hoy, las cuatro Universidades de la Lorena, con el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy como organización de apoyo a la ciencia (saber teórico) y a la técnica (saber aplicativo) que hacen aquéllas

A. Dimensión europea

Es sabido que Alsacia-Lorena es el nombre con el que se conoce a una de las llamadas regiones históricas de Francia. Situada en su zona oriental, la provincia de Alsacia (formada por los departamentos del Bajo Rin, del Alto Rin y el territorio de Belfort) está separada de Alemania por el Rin. La provincia de Lorena, al oeste de Alsacia, comprende los departamentos de Moselle, Meurthe et Moselle, Meuse y los Vosgos, y limita al norte (dirección este-oeste) con Alemania, Luxemburgo y Bélgica.

Si suele decirse de Estrasburgo (en el departamento del Bajo Rin, en la frontera fluvial con Alemania) que es el corazón de Europa, afirmar, como aquí hago, que las cuatro Universidades de la Lorena y el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy se hallan en el centro de Europa no parece que deba tomarse por metáfora excesivamente desquiciada.

En cualquier caso, lo que no puede sorprender, a poco que se conozca de la historia de Europa, es que el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy, creado en 1993, como estructura orgánica de concertación y animación de las Universidades que ya existían en la Lorena, y estas mismas Universidades, en cuanto organizaciones independientes, hayan asumido como misión fundamental y común la de servir, no ya sólo a su medio social inmediato –la Lorena– o el más amplio pero también inmediato de toda la sociedad francesa, sino de manera más amplia, la de servir a esa institución que es Europa, idea vieja ya de siglos, por más que haya pasado por periodos, más o menos largos, de hibernación. Proyectos de dimensión europea se asumen con toda naturalidad, porque la elaboración y ejecución de los mismos forma parte de los fines institucionales de esas cuatro universidades –que son sectoriales– y de esa original y compleja organización de apoyo a aquéllas que es el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy.

Las cuatro Universidades que la integran son éstas:

a) La *Universidad Nancy 2*, cuya tarea de investigación y enseñanza comprende, entre otros dominios, el derecho y las ciencias económicas; letras, lenguas, y ciencias humanas y sociales; matemáticas e informática; enseñanza a distancia; estudios de cine y audiovisual, etc. Parte de esas tareas se llevan a cabo a través de Institutos *ad hoc*, entre ellos el CEU, Centro Europeo Universitario.

b) La *Universidad Henry Poincaré, Nancy 1*, que presta especial atención a las ciencias (matemáticas, informática, automática, química y física, geociencia, biología), a la salud (medicina, farmacia y odontología) y al deporte.

c) El *Instituto Nacional Politécnico de Lorena*, destinado a la formación de ingenieros y al tercer ciclo en las correspondientes enseñanzas (materiales, minas, agronomía, electricidad y mecánica, geología, sistemas industriales, industrias químicas y arquitectura).

d) La *Universidad de Metz*: letras y ciencias humanas; derecho, economía, administración; ciencias fundamentales y aplicadas; matemáticas, informática, automática; estudios superiores de dirección de empresas (*management*), etc.

B. Las Universidades como institución y el Polo como organización de apoyo a las mismas

Es seguro que no habrá pasado inadvertido que cuando, desde las primeras palabras de este discurso mío, empleo el significante institución lo hago con el significado que le daba el decano de Toulouse, Maurice Hauriou: una idea objetiva transformada

en un obrar social por un fundador, idea que recluta adhesiones en un medio social y sujeta así a su servicio voluntades indefinidamente renovadas.

La *vocación de eternidad* es una de las notas definidoras de la institución según el profesor francés: «Las instituciones –dice– representan jurídicamente la permanencia y su sólida urdimbre se cruza con la débil trama de las relaciones jurídicas pasajeras».

Una institución es, sin duda, esa idea que llamamos Europa. Como lo es esa otra idea que emerge en el siglo XIII, al que se ha dado en llamar «el siglo de la luz» –la luz de la ciencia que se hace en la Universidad, y la luz que entra a raudales por los vitrales de la catedral gótica–, esa otra idea, digo, que llamamos Universidad.

No estaría diciendo nada nuevo, por tanto, cuando afirmo que cada una de las cuatro Universidades de la Lorena son instituciones a cuyo servicio se ha puesto una organización de apoyo que es el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy.

Lo que quiero decir, lo que considero necesario destacar, es que el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy, así como las cuatro Universidades que la preceden en el tiempo, están *integradas*, no meramente unidas como si de elementos de una suma se tratara: no se ha buscado meramente sumar esfuerzos, sino de integrarlos para, de esta forma, asumir, de manera más eficaz y eficiente, y como tarea común, ese obrar social que es la construcción y consolidación de Europa, una Europa que es también, ella misma, una institución.

A mi modo de ver, para entender, en realidad de verdad, lo que es ese conjunto orgánico que, sin merma de su respectiva autonomía forman la Academia de Nancy-Metz, las cuatro Universidades de la Lorena, y el Polo Universitario Europeo de Metz-Nancy, hay que pensar en términos de teoría general de sistemas. Porque ese conjunto al que me estoy refiriendo es en sí mismo un sistema, una totalidad organizada, la unidad de una pluralidad. Y por eso digo que hay integración y no simple suma. Los elementos que componen el sistema son así recíprocamente dependientes, lo que quiere decir que han de sacrificar su propia optimización en beneficio del sistema global.

Instituciones, por tanto, integradas para mejor servir a esa otra idea objetiva superior que es Europa. A mi modo de ver es esto lo que, consciente o inconscientemente, se quiso decir cuando se acuñó esa frase que luce en folletos y carteles publicitarios: «La Lorraine, une région d'excellence universitaire». O cuando se dice también: «Le Pôle [...] est un lieu [...] où les quatre universités cogèrent certaines actions afin d'assurer plus de cohérence, plus d'efficacité, plus de visibilité à l'ensemble universitaire lorrain, afin de développer des projets de dimension européenne».

Y creo también que debemos hablar no sólo de eficacia, sino también de eficiencia, conceptos que conviene diferenciar y que contribuyen a entender esa estructura orgánica que es el Polo y la función que está llamado a cumplir. Porque puede actuarse con eficacia, sin ser eficiente. Y es que sólo puede decirse que se actúa con eficiencia cuando para la consecución de fines determinados se elige, entre las varias soluciones posibles, la más económica.

Pues bien, entre las varias opciones posibles creo que se ha optado por la más conveniente desde el punto de vista de la eficiencia: crear una organización administrativa de apoyo –el Polo– común para las cuatro Universidades, las cuales, a su vez, no son «ruedas locas» dentro del sistema, sino que, manteniendo su respectiva autonomía, aparecen conectadas entre sí a través de la llamada Academia de Nancy-Metz, cuyo Rector es Canciller de las cuatro Universidades de la Lorena: las tres Universidades de Nancy y la de Metz, al frente de cada una de las cuales existe un Presidente.

Integrando todas estas organizaciones un sistema, el correcto funcionamiento del mismo obliga, según es propio de todo sistema (el cuerpo humano incluido), a que cada una de esas organizaciones deba sacrificar su propia optimización en beneficio de la optimización del sistema global.

II. DE CÓMO, EL LUNES 24 DE NOVIEMBRE DE 2003, EL SIGNIFICADO DE LA VOZ «UNIVERSITAS» SE HIZO VERBO EN EL PALACIO DE LA OPERA DE NANCY

1. De los silencios de la Universidad y de su liturgia

Lo dejé escrito en un trabajo que publiqué a finales de 2000, en la *Revista de Administración pública*, de Madrid, y que lleva por título «La Universidad en la que yo creo», un trabajo escrito, como allí digo, «desde la última vuelta del camino», y que, como su título quiere significar, constituye una *especie de confesión pública de mi credo universitario*.

Hablando del quehacer del profesor universitario, que se resume en «investigar para saber, y saber para enseñar», porque el profesor universitario tiene que ser no sólo un enseñante sino también un investigador, pues la Universidad está para hacer ciencia, escribía yo esto:

«Quizá no fuera malo que a la puerta misma de las Universidades se fijara un letrero que –a modo de remedo de aquel otro que Dante sitúa a la entrada de su infierno– dijera algo así como esto: “Vosotros los que aquí entráis a investigar y enseñar perded toda esperanza de lucimiento y brillo personal y social”.

Una advertencia liminar –por estar situada en el limes o frontera de lo que para muchos es todavía incógnita terra mythica– que puede servir para disuadir a quienes se acercan a la Universidad deslumbrados por el brillo del ritual de las grandes solemnidades [...]».

Y más adelante, casi al final de ese trabajo mío, hablando de la vocación del profesor universitario, insistía en la misma idea:

«Quizá no estaría de más que quienes aspiran a ingresar como profesores en la Universidad, y para ello se preparan, se detuvieran un momento a reflexionar, “lejos de la enloquecedora muchedumbre”, acerca de cuanto aquí dejo dicho.

Porque pudiera ser que, deslumbrados por el brillo de la Universidad no hayan reparado en que la Universidad está hecha, ante todo y sobre todo, de silencios, de trabajo oscuro en soledad.

Un trabajo que, sin embargo, puede llenar la vida de un hombre y colmarle de felicidad cuando responde a su peculiar vocación, por ser aquello que, en realidad de verdad, ha venido a hacer al mundo.

Desde el siglo XIII hasta hoy, la peculiar forma de ser hombre del profesor universitario se resume en ese doble quehacer al que aquí vengo refiriéndome: “Investigar para saber y saber para enseñar”. Enseñar al alumno y enseñar al discípulo, hacer que tanto uno como otro –también el alumno, por supuesto– aprendan a ejercitar esa penosa faena que es el pensar».

Una de esas ceremonias en que la Universidad se manifiesta en todo su esplendor, quizá la más solemne de todas es, precisamente, la de investidura de doctor a quien no perteneciendo a esa Universidad que le acoge, se ha hecho acreedor a ese título «por causa de honor», «honoris causa».

Alberto Pérez Calvo, un constitucionalista español, nacido en Tudela, ciudad del Antiguo Reino de Navarra, ha sido distinguido con ese título por una Universidad francesa: la Universidad Nancy 2, en la Lorena.

2. Por primera vez en su historia las tres Universidades de Nancy se reunieron en el Palacio de la Opera de esa ciudad para honrar a siete profesores universitarios y, a través de ellos, a cuatro países: Alemania, España, Estados Unidos y Rusia.

Siendo siempre una investidura de doctor «honoris causa» particularmente solemne, esta vez puede hablarse de solemnidad máxima. Por el lugar en que se

celebró, el Palacio de la Opera de Nancy, en la famosa plaza Stanislas, obra maestra de la arquitectura del siglo XVIII, ubicada en la llamada Ciudad Real de Nancy. Por ser la primera vez en su historia que las tres Universidades de Nancy se reunían para rendir juntas un homenaje solemne a universitarios de renombre que cada una de ellas había querido distinguir con tan alta dignidad académica.

a) La Universidad Henri Poincaré, Nancy 1, otorga ese honor a Alemania, a través de tres de sus más grandes científicos:

– Konrad Messmer, profesor y director del Instituto de investigaciones quirúrgicas en la Universidad de Munich; cirujano, anestesista, hematólogo, famoso por sus investigaciones sobre la medicina de urgencia.

– Jan Christian Krüger, profesor en la Universidad del Sarre, imagen misma –se dijo allí– del universitario ciudadano de Europa.

– Alan Huckleberry, de nacionalidad estadounidense, titular en la Universidad del Rhur, en Bochum, un matemático cuyas investigaciones sobre análisis complejo han hecho de él una autoridad en la materia.

b) La Universidad Nancy 2 mostró «su admiración por dos de los más eminentes representantes de la Universidad española en sus componentes lingüístico y jurídico»:

– Martín S. Ruipérez, profesor de filología griega en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente Presidente de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, en Madrid.

– Alberto Pérez Calvo, profesor de derecho constitucional en la Universidad Pública de Navarra, «uno de los teóricos del concepto de Estado comunitario y, por este título, un artesano de Europa».

c) Por último, el Instituto Nacional Psicotécnico de la Lorena ha honrado a los Estados Unidos de América, por un lado, y a Rusia, por otro:

– Gabriel Bitton, profesor de microbiología y toxicología ambiental, de la Universidad de la Florida en Gainesville, «una referencia y un líder en su especialidad».

– Yurii Sergeevitch Karabassov, rector del Instituto del Acero y Aleaciones de Moscú, muy implicado en la política científica de la Federación de Rusia; un convencido de la importancia de las relaciones internacionales, que ha hecho posible que una treintena de estudiantes hayan pasado ya por el Instituto Politécnico de Nancy.

El acto se abrió con la interpretación del himno nacional francés. Tuvo lugar a continuación el discurso de acogida, a cargo del profesor Roland Debbasch, rector de la Academia de Nancy-Metz y canciller de las Universidades de la Lorena. Siguió luego una alocución a cargo del profesor Claude Burlet, presidente de la Universidad Henri Poincaré, Nancy 1.

Después de un intermedio musical, se procedió a la investidura de los tres honrados por dicha Universidad.

A continuación, y después de una alocución del presidente de la Nancy 2, profesor Herbert Néry, fueron investidos los dos profesores españoles honrados por esta Universidad.

Seguidamente, y tras la alocución del presidente del Instituto Politécnico, profesor Louis Schuffenecker, fueron investidos los profesores designados por dicho Instituto.

Después de un intermedio musical, el presidente de la Nancy 2 declaró abierto solemnemente el año académico 2003-2004.

Voy a referirme ahora a la investidura del profesor Pérez Calvo, pues este hecho es el que da razón a estas páginas con las que el Consejo de redacción de esta Revista expresa su alegría por el honor conferido a uno de sus componentes.

Pero antes debo decir dos cosas:

– La primera, en relación con los cuatro momentos en que está dividida esta parte de la ceremonia y que son estos: la presentación del honorado, que hace –y lo diré con la terminología que es usual entre nosotros– de «padrino», y que suele ser el mismo que propuso al claustro su designación; entrega al honorado la epitoga y título de doctor *honoris causa*; interpretación del himno nacional del país de origen del nuevo doctor; y, finalmente, palabras de agradecimiento del honorado.

Cinco himnos nacionales se interpretaron, pues, en este acto: el himno nacional francés, con el que se abrió el acto, y los himnos correspondientes a Alemania (en dos ocasiones), España (en dos ocasiones), Estados Unidos (en dos ocasiones) y Rusia (en una ocasión).

– La segunda cosa que creo necesario resaltar es la medida y ritmo del acto, que yo veo como una expresión de esa mentalidad cartesiana tan arraigada en la cultura francesa. Si se lee con atención el programa, de elegante y sobrio diseño, en el que se recogen las intervenciones del Rector-Canciller, del presidente Burlet, y de los profesores que hicieron las respectivas presentaciones de los honorados, se observa que la extensión de las mismas es aproximadamente igual, y en ningún caso rebasa una página.

III. EL PROFESOR PÉREZ CALVO

1. «Laudatio» del honorado

Momento clave de la liturgia de la investidura de doctor *honoris causa* es la «laudatio» del honorado, pronunciada en este acto y, en relación con nuestro constitucionalista, por el profesor Stéphane Pierre-Caps, de la Universidad Nancy 2. Estas fueron sus palabras:

«La carrera del profesor Alberto Pérez Calvo –nacido el 31 de marzo de 1944 en Tudela (Navarra)– se ordena en torno a dos momentos esenciales: en primer lugar, su estancia en Nancy en 1971-1972, en el seno del Centro Europeo Universitario; y, a continuación, el retorno de España al constitucionalismo, a partir de 1978. Después de sus estudios de derecho en las Universidades de Bilbao y de Granada, al cabo de los cuales obtiene su licenciatura, en 1971, Alberto Pérez Calvo es estudiante de 3er ciclo en el Centro Europeo Universitario de Nancy, donde obtiene el diploma de estudios superiores europeos, en junio de 1972. Es la que él llama su “*expérience nancéienne*” y que va a ser determinante, y al mismo tiempo, de su elección de una carrera universitaria y de sus primeras líneas de investigación: en 1975, defiende su tesis doctoral, que le había dirigido el profesor Lucas Verdú, sobre “El control parlamentario y jurisdiccional en las Comunidades europeas”. Es uno de los primeros trabajos sobre la integración europea en una España todavía franquista, que también le abre las puertas de la Universidad: nombrado Profesor Adjunto, en 1978, se incorpora el año siguiente a la Universidad de Salamanca. Paralelamente, publica su memoria de investigación en el Centro universitario europeo, en 1976 [“La Organización Europea de la Conferencia Mundial del Trabajo”] e, influenciado por los trabajos del Presidente Francisco Borella en la materia, “Los partidos políticos en el País vasco” [1977].

Pero es el advenimiento de la Constitución española lo que marca un giro radical en la carrera del profesor Pérez Calvo. Pues es ese hecho el que hace posible, finalmente, el desarrollo del derecho constitucional en España, y es en ese momento cuando el profesor Alberto Pérez Calvo llega a ser, en realidad de verdad, constitucionalista. En este sentido, es uno de los primeros autores españoles que escribe de

la figura del Defensor del Pueblo [el Ombudsman] especialmente en sus relaciones con las nuevas Comunidades autónomas. Lo que no le impide llegar a ser uno de los más importantes actores de la construcción del Estado autonómico español. Efectivamente: a mediados de los años 80, es nombrado Director General de Régimen jurídico en el Ministerio de Administraciones públicas, puesto que ocupará hasta 1991. Y es, en esta Dirección General donde desempeñó las funciones de estudio y propuesta de solución de los conflictos de competencia entre el Estado y las Comunidades autónomas.

Nombrado catedrático de derecho constitucional, en 1992, hubo de incorporarse a la Universidad pública de Navarra, en Pamplona, donde continúa desde entonces. La implicación directa en la construcción del sistema político de las autonomías españolas influirá considerablemente en su producción doctrinal. En 1993, publica una obra de obligada mención en la materia: “El Estado autonómico y la Comunidad europea”. Siguiendo con sus trabajos en esta materia, él es el promotor del concepto jurídico del Estado comunitario, que sitúa adecuadamente el lugar y la función de un Estado miembro de la Unión europea, y que ha ido desarrollando en numerosos coloquios y otras reuniones científicas en España, en Francia, en Italia, así como en Canadá y en Estados Unidos, especialmente en calidad de Profesor invitado.

Pero “l’expérience nancéienne” no ha sido, en modo alguno, olvidada. Desde 1996, el Profesor Pérez Calvo mantiene estrechos contactos con la Universidad Nancy-2 –especialmente los que tienen lugar en el marco de un convenio de cooperación con la Universidad Pública de Navarra. Miembro activo del Instituto de Investigaciones sobre la Evolución de la Nación y del Estado en Europa [IRENEE] y partícipe en sus reuniones científicas, es co-director de la Revista Civitas Europa, a la que ha proporcionado una amplia difusión en España, contribuyendo también a su financiación; y garantiza también la regularidad de las enseñanzas en el seno del DEA de Derecho público y Ciencia Política e, incluso, y más ampliamente, permite una fecunda interrelación de las producciones científicas de Nancy sobre derecho público con una doctrina española muy dinámica e innovadora.

En este sentido, la carrera del profesor Alberto Pérez Calvo, por su evolución y sus orientaciones, participa del resplandor universitario de Nancy, la cual, a su vez, extrae de esa experiencia materia para su propia renovación y perennidad.»

2. Bonhomía de quien ha conocido el dolor, y modestia de quien sabe los saberes

A continuación de la «laudatio», y de acuerdo con lo establecido por los usos universitarios, el recipiendario contesta con un breve discurso de agradecimiento por el honor que se le hace, agradecimiento que suele hacerse extensivo a los que fueron sus maestros y, en su caso, a otras personas que, de algún modo, han influido en su trayectoria vital.

Ocasiones hay –y así ha tenido lugar estos días en la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, en la investidura como doctor *honoris causa* del profesor Jiménez de Parga– en las que el honorado pronuncia un discurso que, al menos en su exposición oral, se comprime según la prudencia, y también la buena educación, aconseja.

En el caso que ahora nos ocupa, siendo siete los honorados, la contestación de cada uno de ellos se mantuvo en la línea usual para estos casos de expresar lo que, de forma natural y espontánea, fluye de los adentros con fuerza.

El profesor Pérez Calvo, luego de expresar su satisfacción por ser investido doctor *honoris causa* por una Universidad francesa con la que mantiene lazos profesionales importantes, y tras agradecer al profesor Pierre-Caps la propuesta de su candidatura, haciendo extensivo su agradecimiento al Decano de la Facultad de Derecho, Ciencias Económicas y Gestión, a toda la Facultad y al Presidente de la Universidad Nancy 2 y a su órgano de gobierno por la concesión del doctorado, tuvo palabras de recuerdo y agradecimiento para antiguos profesores suyos, como su primer profesor de lengua

española y latín, Pedro Iriarte; el director de su tesis doctoral, Pablo Lucas Verdú, a Pedro de Vega García y el recientemente fallecido Gumersindo Trujillo Fernández.

Seguidamente, evocó con agradecimiento su estancia en el Centro Europeo Universitario durante el curso 1971-1972, por la magnífica enseñanza recibida y porque esta experiencia fue decisiva en su inclinación profesional hacia la vida académica. Tuvo asimismo palabras de agradecimiento para los profesores de este Centro F. Borella y V. Constantinesco.

Mencionó también el fecundo trabajo realizado junto con el profesor Stéphane Pierre-Caps a lo largo de los últimos años, colaboración que –anunció– espera proseguir y aun intensificar.

Tuvo también un recuerdo agradecido para sus padres, «porque le habían dado todo lo que habían podido en tiempos extraordinariamente difíciles para España y los españoles», y palabras de cariño para su esposa y sus hijos, por haber sabido soportar lo que probablemente era un vicio extendido en la inmensa mayoría de los profesores universitarios: una excesiva dedicación al trabajo.

Y finalizó diciendo que esta investidura era un precioso regalo en el 25º aniversario de la Constitución española.

Hasta aquí, en síntesis, lo que dijo allí el constitucionalista tudelano. Y no sería necesario añadir nada más, si no fuera porque a quien no conozca al profesor Pérez Calvo y reciba noticia, por primera vez ahora, de su vida y de su obra, a través de la espléndida «laudatio» que de él hizo el profesor Pierre-Caps, puede parecerle que la vida de nuestro flamante honorado ha sido sólo un gozoso ir derramando decires por esos mundos de Dios, recibiendo el respeto, cuando no la estima, de alumnos, discípulos y demás miembros de la comunidad científica a la que pertenece.

Digo esto no sólo por abundar en esas consideraciones preliminares acerca de la Universidad, y del trabajo del profesor universitario, sino por destacar aquí algo que no queda ni abocetado en lo que antecede. Hacer quiero, en efecto, en cuatro líneas además, un ligero diseño de su perfil humano. La vida que, porque se nos da pero no se nos da hecha, tenemos que hacérmola, no es fácil para nadie. Ni siquiera para aquellos que pasan por ser afortunados gozadores de cuanto ella puede ofrecernos.

Hay casos, y el de Alberto Pérez Calvo es uno de ellos, en que el hombre ha de hacer su vida en el yunque del dolor, venciendo la adversidad en una lucha que muy pocos llegan a saber que en ella ese hombre se ha dejado pedazos de su alma. A golpes en ese yunque se hizo el hombre que se llama Alberto Pérez Calvo. Y un día el sol iluminó su vida, y ya todo empezó a ser menos difícil.

En Alberto hay veces que descubro eso que tópicamente denominamos «sonrisa abacial», expresión de su bonhomía, que no es ni debilidad ni mucho menos falta de carácter. Antes al contrario, no pocas veces tras el cristal de sus gafas es posible percibir un punto de malicia socarrona, ese diablillo interior que a veces describimos –y posiblemente desencajando el campo semántico del sintagma– como «sentido del humor».

Esa bonhomía le viene de esa paz –sin que podamos evitar el tener que recordar aquel decir que dice: «de las aguas mansas librenos Dios»– que se alcanza cuando la vida le permite afirmar a un hombre, como expresión de un saber experimental, que no es verdad que cualquier tiempo pasado haya sido mejor. Hubo tiempos muy negros para Alberto en el pasado, y su fuerza interior le permitió superarlos.

Alberto es también un hombre modesto, capaz de valorar el trabajo de los demás y de recordar lo que debe a sus maestros. Y así lo dejó claro en su contestación ritual como recipiendario de tan alto honor como le ha otorgado la Universidad Nancy 2, de la Lorena, en la Francia occidental, que hace frontera con Alemania, Luxemburgo y

Bélgica. Él se siente sucesor de aquellos que le regalaron el tesoro inapreciable de su magisterio, y sabe también lo mucho que les debe. Y sabe, además, que heredar es recibir y aumentar.

Portador ahora de la antorcha del saber, hace lo posible para aumentar ese saber con el trabajo en silencio de cada día. Tiempo llegará en el que esa antorcha la dejará en otras manos. Y otro tiempo vendrá después en que ese discípulo suyo que la haya recibido le recordará con agradecimiento, añorando su presencia. Y hablará con el que fue su maestro de la única forma en que ya podrá hacerlo: a través de los decires escritos que va dejando.

IV. DE CÓMO EL GOBIERNO DE NAVARRA, CONSCIENTE DE QUE TAMBIÉN LOS PUEBLOS TIENEN NECESIDADES SIMBÓLICAS, DESIGNÓ A QUIEN LE REPRESENTARA EN ESE ACTO EN EL QUE UNA UNIVERSIDAD DE FRANCIA OTORGABA EL MÁXIMO GALARDÓN ACADÉMICO A UN HIJO DE ESTE ANTIGUO REINO

Hay unos versos admirables de Antonio Machado («A orillas del Duero», en *Campos de Castilla*, 1907-1917) que siempre me dejan un poso de amargura cuando los leo. Contemplando el poeta, a la luz del crepúsculo vespertino, esa «tierra triste y noble, / la de los altos llanos, yermos y roquedas, / de campos sin arados, regatos ni arboledas», estalla en reflexiones que parecen oscilar entre el planto desgarrado y el contenido sollozo: «Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora».

Viene a cuento esta cita porque desde hace algunas décadas parece haberse puesto de moda el desprecio de los símbolos, a los que gente ignorante parece considerar artilugios inútiles de esos que, en el mejor de los casos, merecen ser enviados al cuarto de los trastos viejos, para ser guardados en el baúl de los recuerdos.

Saben muy poco de cosas profundas quienes así piensan. Porque sólo quienes ignoran el valor aglutinante de los símbolos puede despreciarlos o no prestarles atención. Desconocen, en efecto, esos tales que «el hombre es un animal que tiene necesidades simbólicas». Palabras éstas que son de Bertalanffy, un biólogo, padre de la llamada «teoría general de sistemas», y que son aplicables también a los pueblos. Es así, ciertamente: los pueblos tienen necesidades simbólicas.

Por eso me ha parecido oportuno cerrar esta ofrenda –que tal sentido tienen las palabras que preceden– destacando la sensibilidad de que ha dado muestras el Gobierno de Navarra cuando, habiendo tenido noticia de que el profesor Pérez Calvo iba a ser investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Nancy 2, de la Lorena (Francia), y después de examinar los méritos que concurrían en el honorado, y teniendo en cuenta su condición de navarro, tomó el acuerdo de encomendar a uno de sus miembros que le representara en el acto. Y fue precisamente la titular de Bienestar Social, Deporte y Juventud quien se desplazó a Nancy para cumplimentar esta encomienda.

Navarra, cuya presencia como Reino en Europa está reiteradamente documentada en las viejas crónicas y leyes de aquende y allende los Pirineos, ha rendido así homenaje a un hijo de este Antiguo Reino: el profesor tudelano Alberto Pérez Calvo.